

FLACSO - Biblioteca

**II CONGRESO ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGÍA
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo II

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo II



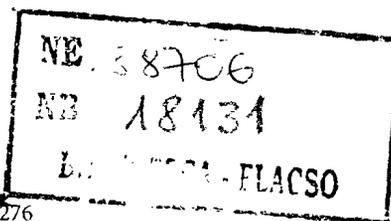
II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2 506247/ 2 506251
Fax: (593-2) 2 506255
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

301
C76c
V2
ej. 2

Banco Mundial Ecuador
Av. 12 de Octubre y Cordero
Edificio World Trade Center
Torre B, Piso 13
Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 276
Fax: (593-2) 2943601
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

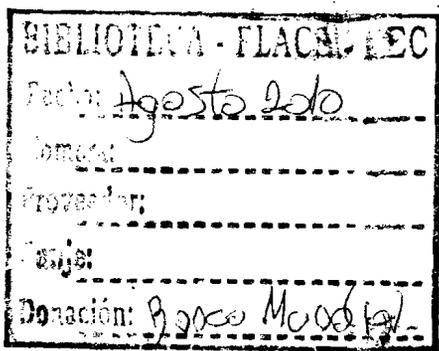


Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-701-5

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007



303324

300	García S., Fernando
GAR	II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 2. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas. 1°. Ed. - Quito: Abya Yala, 2007 536 p. ; 21x15.5 cm. ISBN 978-9978-22-701-5
	I. Título - I. Ecuador-Ciencias Sociales

Índice

Introducción	9
Comunicado Final.....	13
Simposio de Antropología Jurídica	
Reflexiones generales sobre el peritaje antropológico <i>Lydia Andrés y Carolina Borda</i>	17
Luchas sociales y nuevo constitucionalismo: el caso del pueblo kichwa de Sarayacu <i>Gina Chávez</i>	21
Pluralismo jurídico y peritaje antropológico: su incidencia en la educación y legislación ecuatoriana <i>Danilo García</i>	35
Simposio Antropología y Género	
Relaciones de género en la distancia. ¿Reestructuración o reafirmación? Un análisis sobre 'remesas masculinas' y 'remesas femeninas' <i>Paula Castello</i>	51
El ejercicio político de la maternidad en la cárcel de mujeres: testimonios y perspectivas. <i>María Augusta Montalvo C.</i>	69
Naturalización de la maternidad diferente en dos de los servicios del Instituto Nacional de la Niñez y la Familia, INNFA: norma o exclusión? <i>Soledad Torres Dávila</i>	75
Maternidad adolescente y ciudadanía <i>Soledad Varea</i>	91
Simposio Comunicación y Cultura	
El poder el Foro o un Foro al poder: beligerancia mediática y reconocimiento social <i>Silvia G. Alvarez</i>	101

Simposio Cultura y Religiosidad

Ethos evangélico, política indígena y medios de comunicación en el Ecuador <i>Susana Andrade</i>	153
Ofrenda sacrificial en el Guagualzuma <i>Segundo E. Moreno Yáñez</i>	175

Simposio Etnohistoria y Memoria

El cacicazgo y los caciques mayores de Otavalo entre el imperio incario y la república. <i>Christiana Borchart de Moreno</i>	203
Memoria histórica y procesos de revitalización cultural del Pueblo afrochotoño <i>José Chalá Cruz</i>	241
El manuscrito de Quito: la crónica indígena sumergida en las memorias historiales del Pirú (1644) <i>Sabine Hyland</i>	249
La Memoria desde el Fogón: Espacios y prácticas culinarias como texto y objeto de estudio histórico <i>Carmen Sevilla Larrea</i>	259

Simposio Identidad y Etnicidad

Pobreza urbana y economía informal: el caso de las familias ladrilleras del barrio Santa Isabel, al noroccidente de Quito. <i>Paola García</i>	273
Lo galapaguense, los galapaguenses: proceso de construcción de identidades en las Islas Galápagos <i>Cristina Ahassi</i>	293
Incidencia de la identidad en los procesos organizativos barriales: el caso de Guápulo durante la implementación del Sistema de Gestión Participativa en el Distrito Metropolitano de Quito <i>Mónica Pacheco</i>	309
Ojo de loca no se equivoca. Masculinidades y cultura gay <i>Carolina Páez</i>	333
Textos nómadas: identidades y culturas juveniles: un estudio de caso en Quito <i>María Soledad Quintana</i>	347

Obreras y obreros de Dios: Experiencias de vida en una comunidad cristiana de la ciudad de Quito <i>Mares Sandoval</i>	371
Simposio Interculturalidad y Política Social	
Afroecuatorianos, nuevo estado y políticas públicas en el Ecuador <i>John Antón</i>	401
Simposio Naturaleza y Cultura	
La diversidad biocultural: hacia un análisis crítico <i>Patricio Crespo</i>	411
El conflicto entre la comunidad kichwa de Sarayaku y la empresa petrolera Compañía General de Combustibles <i>Rommel Lara</i>	423
Plantaciones forestales como sumideros de carbono: conocimientos locales de hombres y mujeres. Estudio de caso en Muisne <i>Andrea Madrid</i>	431
Naturaleza y sociedad. Una lectura antropológica del viejo problema <i>Pablo Ospina</i>	473
Experiencia etnoambientales, etnozoneamiento y derechos territoriales en la amazonia centro <i>Ivette Vallejo</i>	507

IDENTIDAD Y ETNICIDAD

Paola García y Fernando García
Coordinadores

“Ojo de loca no se equivoca” Masculinidades y Cultura Gay

Carolina Páez Vacas*
lacaropaez@yahoo.com

En el siglo pasado se dieron grandes manifestaciones de cambio en cuanto a la percepción sobre el papel de las mujeres en las sociedades modernas. A partir de la segunda posguerra, dadas las circunstancias económicas de los países desarrollados –que en gran medida empujaron a las ‘amas de casa a aventurarse en espacios públicos’-, junto a nuevos movimientos de liberación como el de los afroamericanos, y la fuerza de la segunda ola feminista, se transformaron ciertas estructuras, y nacieron nuevas tendencias y subdisciplinas en las ciencias sociales, como el caso de los *women’s studies* que surgieron en la década de los 60’ en Estados Unidos (Minello Martini, 2002). El siguiente paso fue la denominada Antropología de la mujer y de ella a la Antropología de género, mediante la cual se buscaba cuestionar el “androcentrismo” de la antropología clásica (Vendrell Ferré, 2002: 37).

Los actuales estudios de género sufrieron innovaciones, pasaron de ser la lucha por la equidad entre hombres y mujeres –que no deja de ser un tópico primordial para ellos- a abarcar aspectos más amplios dentro de los cuales encontramos deconstrucciones sobre los roles de género, así como cuestionamientos sobre la bipolaridad hombre/mujer.

Es necesario sumar los estudios sobre masculinidad a las nuevas tendencias de pensamiento, ellos nacen de los *men’s studies* de la década de los 70’ en Estados Unidos. Aún así, la preocupación por las masculinidades “empieza desde el preciso momento en que la voz de las

* Antropóloga. Estudiante Maestría en Estudios de Género, FLACSO, sede Ecuador.

mujeres alcanza la esfera pública con un discurso propio, capaz de hacerse oír” (Vendrell Ferré, op. Cit. 41). Los posteriores estudios ubican “la problemática de la masculinidad como realidades particulares de cada momento histórico, social y cultural” (Minello Martini, op. Cit., 12) mediante los cuales se busca una resignificación de lo que implica ‘ser hombre’, y develar las diferentes construcciones que hacen las personas alrededor de esta categoría.

Junto a la ‘liberación homosexual’ (dada en Estados Unidos, teniendo como referente a la ‘liberación femenina’ y la ‘liberación negra’) otras temáticas surgieron, formando así la subdisciplina de la ‘Antropología Sexual’ que, siguiendo a Vendrell Ferré (2001), son estudios que ponen énfasis en temas como la diversidad sexual, especialmente la homosexualidad en cualquiera de sus manifestaciones y por ende en las disposiciones que se hacen a su alrededor.

Al concientizar sobre la magnitud del proceso urbano, visto desde una manera social y cultural, se ha trabajado con la posibilidad de identificar un proceso cultural sobre un grupo de habitantes homosexuales que residen en la ciudad, aproximándonos a la forma en la que ellos se interrelacionan con otras personas y con la misma urbe, a la manera en la que la ciudad es vivida y resignificada diariamente, al papel que juegan una vez que ha bajado el telón de su escenario.

Bajo una extraña concepción de “lógica y razón”, apremiada por la necesidad de etiquetar y clasificar con la finalidad de revelarnos aquel otro, se buscan explicaciones que iluminen los miles de significados que puede tener un acto tan simple como transitar por una calle. Como creemos que “ellos” viven su cotidianidad, asechados por temores, dudas, cuestionamientos. Premiados por la tranquilidad de no saberse solos, por momentos en que lo “imaginado” no es menos real por ser una construcción artificiosa y necesaria. Bajo qué condiciones una esquina cualquiera reúne tantas características que permita ante los ojos de quien la mire, llamarse “propia”, “mía”. Debido a qué circunstancias el “otro” mueve una sensibilidad que nos atemoriza, que nos hace sentir extranjeros o desprotegidos. ¿Cuál es la lucha que batallamos para sentirnos parte de...? ¿Por qué nos relacionamos con otra gente, qué es lo que hace que los veamos como nosotros o diferentes a nosotros?

Cuando un grupo de personas posee una “característica” valorada como negativa, que los aglutina y diferencia de una u otra manera del resto de la sociedad, se genera de cierta forma un proceso de exclu-

sión que estigmatiza al grupo y al individuo. El grupo y el individuo deben vivir con esta estigmatización y puede ser que partiendo de ésta se genere un proceso de identificación a partir de la cual se desarrollen procesos culturales.

Haciendo posible partir de esta característica –su identidad sexual– como punto de referencia, nos topamos que no es suficiente, ya que no todos los homosexuales que residen en Quito se encuentran aglomerados en un solo grupo. Ellos, al igual que otros grupos, utilizan estrategias con el propósito de identificarse entre ellos, diferenciarse entre ellos y más aún, teniendo esta “característica” en común, diferenciarse de aquellos que no la tienen.

El grupo con el que se trabajó posee rasgos que lo caracterizan y lo diferencia de otros que se desenvuelvan en la ciudad, los parámetros utilizados para tal propósito se encuentran en las fronteras de la cultura, los elementos para crear identidades, las representaciones, la categoría de género.

El tema, por su magnitud ha sido delimitado temporalmente a partir del año de 1997, cuando en Ecuador salió a la luz la población LGBTT a través de la movilización pública, la cual logró la derogatoria de la penalización de la homosexualidad.

Como parte del camino recorrido a lo largo de esta investigación, los objetivos planteados en la misma se desenvuelven en cinco ideas principales dentro de las cuales se busca encontrar una posible “cultura gay” en la clase media de Quito; conocer a través de qué códigos, símbolos e íconos ésta se expresa, los cuales permitan realizar una lectura de las convenciones y códigos sociales del mismo.

El tercer objetivo radica en analizar la concepción del grupo sobre esta supuesta “cultura gay”, entender el lenguaje manejado por el grupo y qué posibles códigos se manifiestan a través de éste. Y por último determinar en que forma la categoría “masculino” es utilizada por el grupo como una categoría excluyente.

Las hipótesis con las que se trabajó abarcan los parámetros a partir de los cuales se ha observado esta dinámica social. Dentro de ellas se encuentra, en primer lugar, el tratamiento del lenguaje verbal, corporal y gestual específicos manejados por el grupo. Los que son utilizados en la forma de bailar, caminar, hablar y actuar. Estos lenguajes podrían cuestionar las concepciones tradicionales sobre lo masculino y lo femenino.

En segundo lugar se observan las metas alcanzadas por “la comunidad LGBTT” (tales como la despenalización de la homosexualidad y la no discriminación por orientación sexual) que marcan un período de cambio para la comunidad. Como consecuencia, la “gaydad” (ser gay y todo lo que tiene que ver con serlo) se convertiría en una nueva institución (se institucionalizaría) debido a nuevos órdenes económicos y sociales.

Por último se sostiene que la forma de comprensión a través de binarios opuestos y complementarios, así como los roles de género dominantes en la ciudad, son manejados al interior del grupo. Dicho manejo podría significar que las minorías dentro de las minorías sexuales (tales como travestis, transgéneros, transexuales, etc.) no logren alcanzar las “mismas metas” logradas a nivel de tolerancia, respeto y no discriminación que idealmente ha alcanzado el resto de la comunidad.

La realización de este trabajo presentó ciertas limitaciones, la primera de ellas fue la escasa bibliografía sobre el tema producida en el país. Los primeros pasos de las investigaciones sobre identidades sexuales se han dado y presentan textos de una riqueza inigualable, sin embargo, su número es reducido. Por esta razón se ha incursionado en un terreno desconocido, pese a que este tipo de estudios es amplio en otros países de América Latina, especialmente México. Debido a ello se puede afirmar la *importación* de conceptos de una sociedad que no es igual a la nuestra, aún así proporcionan la posibilidad establecer cierto tipo de analogías que permitan acercarnos a nuestra propia dinámica.

En segundo lugar no se pretendió profundizar en ciertos tópicos como sería un análisis crítico del discurso sobre los medios de comunicación masiva y el movimiento LGBTT en Ecuador, ya que si bien tales caminos son pertinentes y de suma importancia, se alejaban de las metas propuestas en este trabajo, por ello se tomaron en cuenta como una herramienta para establecer el contexto dentro del cual se desenvuelve el grupo de estudio ya que la aproximación a éstos permiten además un acercamiento al imaginario sobre la homosexualidad.

Una vez establecidos los límites de estudio, se plantea el corpus teórico mediante el cual se ha observado este proceso. Los conceptos principales que se han adoptado para realizar este trabajo parten de la simbolización del cuerpo y la diferencia sexual, lo cual es entendido como “género” (Lamas, 1998: 17). En cuanto categoría de análisis se sostiene que es relacional, por las relaciones que se mantienen entre géne-

ros, es una construcción histórico-social que no aparece en forma pura ya que siempre está ligado a la religión, etnia, clase, edad, etc. (Burin, Meler, 1998: 20-21).

Gracias a estas características se sitúa el contexto en el que se desarrolla la dinámica del grupo y la idea fundamental de que es una realidad particular vinculada a otros hechos sociales, no se da de forma aislada, es por ello que la simbolización de la diferencia sexual se plasma en hechos discursivos reguladores mediante los cuales se establecen las conductas permitidas y aquellas que van en detrimento de lo concebido como normal, en cada grupo social, a través del discurso de instituciones como la iglesia, lo jurídico, la educación, la familia, etc.

El concepto de 'masculinidad hegemónica' toma valor al estar presente de forma subyacente, mediante éste se sitúa al otro tipo de masculinidad que se pretende poner en manifiesto. Connell (1995: 77) sostiene que es "la configuración de prácticas de género que encarna la respuesta corriente aceptada al problema de la legitimación de la patriarquía que garantiza (o busca garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (citado en Minello Martini, 2002: 22) y de otro tipo de hombres.

La masculinidad hegemónica no es absoluta, existe un balance de fuerzas, es un juego constante entre distintos grupos de hombres (Connell, 1987 citado en Minello Martini, 2002: 23) por ello es necesario ubicarla en su momento y al grupo que la ostenta. De igual manera, se sostiene que la hegemonía es una circunstancia y que las relaciones de poder son solamente una faceta de la misma, ella -la hegemonía- conlleva acción consciente, lo cual quiere decir que se busca "obtener el dominio sin el uso de la violencia" (Ibid, págs. 24-25).

La norma puede establecerse por medio de otro tipo de fuerza, la simbólica, a través de estrategias culturales, es por ello que nos enfrentamos a una doble hermenéutica en donde existe un discurso regulador del sexo y de la simbolización del cuerpo por medio del cual se excluye a las personas que no lo acatan, y por el otro lado se manifiesta que el grupo excluido posee su propio proceso mediante el cual se hace presente en la lógica social y puede hacer oír su propio discurso.

Nos topamos aquí con el 'problema de la masculinidad', el cual "debe ante todo mantenerse en contexto (parte de la psique) y por eso es problema... sociológicamente el varón que se mantiene dentro de su papel, claramente delimitado, no tiene problema" (Vendrell Ferré,

2002: 47). Debido a ello se ve la necesidad de topar el problema de cada sujeto, a través del cual se puede palpar el conflicto con el resto de la sociedad. Para este fin se utiliza el concepto de *identidad sexual* ya que nos adentra en esta dinámica porque “las representaciones sobre el orden social adquieren significado en la subjetividad de los individuos” (Granados, 2002: 81).

Mediante el concepto de identidad se aproxima a los procesos de diferenciación con los otros y con los propios en el juego de las interacciones debido a que “... la cultura está constituida por un conjunto de símbolos y donde se representa a sí mismo cada sujeto” (Granados, 2002: 83), es así como el proceso identitario, a través de la adscripción con los propios y alejamiento de los otros puede ser revelado y en base a ello se aproxima a los códigos sociales y culturales que el grupo crea.

El concepto de cultura, asimilado para el caso, parte de la idea fundamental de que ésta está mediada por un proceso de aprendizaje en el cual los nuevos individuos deben aprender el sistema de signos por medio del que se crean categorías y clasificaciones reafirmadas por la colectividad (Salcedo, 1999: 10-11).

Para palpar el imaginario y el discurso sobre la homosexualidad se vio la necesidad de aproximación al concepto de representaciones sociales, ya que es por medio de ellas que las personas interpretan su propia cotidianidad, son “una forma de conocimiento social y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos para fijar su posición en relación a situaciones, eventos, objetos y comunicaciones que les interesan” (Jodelet, 1983: 6, citado en Banchs, 1986: 30).

En esta medida se constituye un camino para establecer el contexto en el cual los grupos representados se sitúan, ya que son las representaciones en donde se plasman los diferentes elementos que delinean la lógica social en medida del bagaje cultural, “los códigos, valores e ideologías ligados a las posiciones o pertenencias sociales específicas” (Ibid, pág. 30).

Para ubicar la percepción del grupo sobre el movimiento LGTBTT y si dicho movimiento puede ser catalogado como un movimiento social específico, nos aproximamos a los conceptos sobre los nuevos movimientos sociales. Dentro de ellos existen categorías, una suerte de requisitos y características que los definen como tales. Entre ellas se pueden señalar tres, el de ciudadanía, el de identidad, y el de política.

La importancia de la aproximación al tratamiento de los nuevos movimientos sociales radica en que dentro de ellos se manifiesta “una fuerte dimensión expresiva, de afirmación de estilos de vida o de identidades, tal como lo sugiere un término como *gay pride* (orgullo *gay* u homosexual)” en donde la corporalidad adquiere un valor primordial así como el rechazo que promueven sobre la normalización que se hace sobre el cuerpo (Neveu, 2000: 94).

Más allá de ello porque si bien uno de los objetivos de los nuevos movimientos sociales, el de la lucha por las identidades, el suscribirse a un grupo como forma de pertenencia es menester tomar en cuenta las diferencias de clase y la forma en las que ellas emergen en el quehacer social (Ibid, pág. 95).

La razón para vincular estos conceptos se debe a la intención de tratar el tema de la homosexualidad en un contexto definido, de una forma en la que se pueda observar el fenómeno de estudio como un todo en donde se considere tanto el proceso subjetivo del sujeto, quien se desenvuelve en un medio específico como la inserción en el espacio de lo público y lo político intercedido por los medios de comunicación.

Es así como se optó por una metodología que permita aprehender el aspecto teórico y el práctico, por lo cual dentro de ella se pueden señalar dos partes principales, la primera de ellas se refiere a la aproximación teórica sobre el tema de género, homosexualidad y masculinidades, acompañada de lo referente a las representaciones sociales y a los nuevos movimientos sociales.

En segundo lugar se encuentra la aproximación a la dinámica del grupo, para ello se trabajó con personas que ostentan este tipo de identidad sexual, en un rango de edad de entre 20 y 40 años, de clase media que resida en la ciudad y participe en los lugares designados para la interacción del conglomerado *gay*. El presente trabajo al tener un carácter cualitativo ha partido de estas características para establecer el universo de estudio.

Para la obtención de datos se partió de la observación participante como primer acercamiento, gracias a ello se pudo adentrar en los espacios a los que grupo asiste, mirar de cerca su forma de interactuar, la dinámica, las costumbres, el lenguaje, los códigos, los diferentes grupos establecidos, etc. A partir de ello se realizaron entrevistas abiertas, a profundidad, conversatorios e historias de vida. Así mismo, se trabajó con el material aportado por los participantes tales como revistas, li-

bros, videos, folletos. Paralelamente al trabajo realizado con el grupo, se realizaron entrevistas a los participantes del movimiento LGBTT de las organizaciones que permitieron esa labor.

De igual forma se realizó un viaje a la ciudad de Guayaquil con algunos colaboradores y residentes de esa ciudad en el cual se pudieron llevar a cabo técnicas como la observación participante, salidas de campo, entrevistas y conversatorios. A partir de ello se pudieron inferir ciertas particularidades sobre los procesos que se llevan a cabo en el sector específico en el que se trabajó. Los datos obtenidos fueron procesados mediante la creación de fichas temáticas que fueron cotejadas con las teóricas.

Para esta ponencia me he focalizado en como el manejo del cuerpo¹ es utilizado por el grupo, en primer lugar para apropiarse de espacios públicos y en segundo lugar para asociarse por afinidad en el juego de las identidades.

Se plantea que la lógica de género por medio de la cual se aleja a la homosexualidad de la ley social se halla plasmada en la ciudad ya que la sexualidad, relacionada a los roles de género establecidos, se regula utilizando la dicotomía público / privado (Duncan, 1996). Dentro de la construcción de estos roles Troya (1999) resalta la vinculación del concepto de masculinidad a dos ideas fundamentales, la heterosexualidad como norma y la homofobia (Ibid, pág. 103), mediante lo cual la autora, retomando a Prieur, señala que el ser homosexual es el opuesto del hombre masculino (Ibid, pag.116) y en el caso particular de su estudio se convierte en una masculinidad ‘plenamente marginada’ cuya explicación se centra en que ésta atenta contra el modelo de las relaciones de género (Ibid, pág. 118).

Es importante señalar una de las conclusiones a las que llega Troya: “el macho arquetípico y el homosexual depravado operan para los hombres de clase media como los límites extremos de lo que se considera ser un hombre, funcionan como fronteras de lo normal” (Ibid, págs. 118-119), manifestándose esta regulación en los espacios, ya que sólo es permitido ser gay en aquellos lugares destinados para esto.

Aún así, la división entre lo público y lo privado se vuelve obsoleta y no va a la par de los procesos que se dan al interior y en el medio de ellos, los espacios “no se definen ya por unos límites categóricos, sino por la combinación y la coincidencia de un conjunto de relaciones socio-espaciales” (McDowell, 2000: 147).

El encuentro con ciertos elementos como la gestualidad, la vestimenta, el lenguaje corporal, cargados de códigos y símbolos, permiten descifrar la dinámica que el grupo vive dentro de su medio, la forma de apropiarse de ciertas categorías –como las de masculinidad y feminidad- y los espacios.

La interacción del grupo en espacios definidos y tal interacción espacialmente utilizada nos acerca a uno de los sectores que podrían llamar la atención, la Mariscal, por el cambio que se da en su interior, de ser un barrio residencial del tipo burgués pasa a transformarse en un lugar de múltiples confluencias en donde se rompe con los esquemas clásicos religiosos y conservadores característicos de la ciudad. En estos escenarios, en los que cada representación consiste en la vivencia de la gente, los clubes nocturnos constituyen un tipo de espacio en donde los asistentes pueden expresarse e identificarse con otros (Malbon, 1998). Los lugares adquieren otros significados y sentidos. La ‘zona rosa’ presenta numerosas posibilidades de agrupación ya que “en esos intrincados imaginarios, existe el deseo de pertenencia a algún agregado social” (Rivera, 1999).

En cada uno de estos espacios la performatividad de los actores reúne ciertas particularidades por medio de las cuales se los ha podido caracterizar como espacios gays o queer (Myslik, 1996), gay friendly y lugares públicos en donde la heterosexualidad implícita es perceptible únicamente cuando es transgredida (Valentine, 1996). Esta categorización no significa la imposición de límites a la performatividad, ésta se presenta de manera compleja, de todas formas, en ellos se puede apreciar de manera explícita dos componentes preponderantes, el manejo del cuerpo y los procesos identitarios como estrategias de apropiación, visibilización (Andrade, 2000), identificación con los propios y diferenciación de los otros.

Al hablar de la relación espacio – identidad “Kelly afirma que ‘la gente forma su concepción del mundo del territorio que habita’, por tanto, el espacio urbano constituye un aspecto fundamental de la construcción de identidad, la adquisición de conocimientos y la actuación social” (1994: 89, citado en McDowell, 2000: 154), junto a esto, tenemos también que al producir identidad se puede “reforzar los flujos de la información provenientes del sistema, y de cierta manera contribuir a su estabilización y modernización, por otro lado significa también refutar

los códigos dominantes y revelar lo arbitrario que hay en ellos” (Maluf, 1996: 22):

“El colaborador 2 me cuenta sobre una ocasión en la que había empezado a discutir con el colaborador 1 debido a su ‘evidencia’ y la solicitud de disimulación que le había hecho debido al riesgo de ser ‘quemado’². Al subir de tono la conversación decidieron ir a tomar un café en la zona.

Él y una amiga subieron en el auto y esperaron a que el colaborador 2 esté listo. Por ser de noche se percataron de su atuendo una vez en el sitio: una camiseta pegada y un pareo, sin nada debajo, sólo calzoncillo.

– yo casi me muero... él me dijo: ‘esto es evidente’³

La percepción del medio en el que se desenvuelven los actores se manifiesta a través de una lógica del disimulo, se aceptan susurros sobre una presunta identidad sexual fuertemente definida, pero una vez que el susurro se convierte en una constatación, se enfrenta de cara a un discurso desplegado de rechazo a la trasgresión y que a la vez se halla enraizado en la propia subjetividad del sujeto estigmatizado.

A través del atuendo, el individuo se identifica como gay ante el resto de la sociedad sin dejar, en algunas ocasiones, más que la sospecha. Al interior del conglomerado, el uso de la vestimenta, que ocupa un lugar importante, se hace en dos procesos simultáneos, el uno se correlaciona con los procesos identitarios en dos niveles, hacia el interior y hacia el exterior; y el otro va de la mano con lo sexual, “para atraer la atención erótica” (Lurie, 1994: 40). En su momento ‘hacia fuera’, el acto comunicativo de vestirse nos indica que:

“Tú puedes reconocer a un gay por su ropa, la gente gay aquí o en Europa tiene la misma manera de vestirse, la manera de acentuar el cuerpo. Y eso también es un tipo de comunicación, porque si tú sales, te vistes con un jean apretadísimo, con una camiseta apretadísima, las probabilidades de que seas gay son mayores, son altísimas... eso es una manera de demostrarle a los demás que eres gay” (Entrevista L.).

Como parte de estas estrategias de identificación en lugares públicos cabe mencionar la existencia de un factor significativo apenas perceptible a aquellos ajenos al conglomerado, ‘el comportamiento de la vista’:

“Hay un refrán que dice ‘ojo de loca no se equivoca’. Entre nosotros hay un aire familiar, nos reconocemos básicamente por la mirada, es un brillo diferente, una intención. Por ejemplo, yo no soy coqueto, pero me enseñaron, y cuando me fui a Baños estaba bailando con mi mejor amiga y un tipo nos veía, yo noté una mirada rara. Entre todas las miradas de ahí, noté una rara. Entonces puse en práctica lo aprendido, los tips de coqueteo que los apliqué al momento y el tipo me empezó a sonreír, luego se acercó y evidentemente era gay” (Entrevista D.).

El contacto visual se hace en tres tiempos que se van prolongando, si las miradas son sostenidas pueden derivar en sonrisas, acercamientos, invitaciones, etc., a sabiendas del uso conciente del gaydar:

“Hay algo que te pone siempre de manifiesto, es la mirada. Un gay siempre está chequeando, está viendo a su alrededor hasta que llega al objeto de su deseo y no se aparta. Es notorio para la gente que es también” (Entrevista P.).

En su momento hacia adentro, los procesos identitarios que se realizan por medio del vestido se pueden asociar con otros como la diferenciación por clase y con el grado de feminidad del individuo, que a su vez y de manera conciente se reflejan en la forma de vestir:

“Existen características de reconocimiento. Por ejemplo, ser gay no es lo mismo que ser maricón. Ser gay requiere de un estilo de vida, saber de arte, ser más sensible, vestirse bien. En cambio el maricón es la peluquera, la loca” (Entrevista P.).

La diferenciación y exclusión por clase se evidencia también en el acceso a los espacios:

“Hablando de Quito, que es mi experiencia, es exactamente igual que la sociedad heterosexual, increíblemente prejuiciosa. Entonces hay grupos, tenemos al grupo gay como aññado que va a farrear a un sitio X, que es un sitio al que van los gays ‘bien’, pero hay otros sitios mucho más alternativos, allá ves más de todo, ves drags, ves cacheros, ves peluqueras, ves locas plumíferas” (Entrevista D.).

En relación con lo sexual, con lo erótico, las ropas son utilizadas como una herramienta para atraer, como una segunda piel con la que se trata de llamar la atención de alguien que podría fijarse en la persona. El cuerpo adquiere un valor simbólico ya que facilita la sensación

de aceptación y cotización, por ello, el culto al cuerpo, el ser atractivo, se fundamenta en lo sexual, en el ser apetecible para otros y a través de lo cual el sujeto se sentirá afirmado y deseable:

Para mí va en retrospectiva, porque si te pones a ver el ente gay, que van pasando los años, necesita seguir siendo de su núcleo, fundamentándose en lo sexual. You still need to be in. ¿De qué manera? Siguiendo siendo sexual, no dejar de serlo ¿Cómo? Atrayendo. En ese sentido somos como bien animales, es como el de pecho rojo, necesitas poder seguir inflando el pecho, necesitas poder seguir en el juego para hacer el ritual de conquista, del baile, y cómo, con el físico. Para mí se basa en eso, en el ritual del sexo, necesitas ser sexualmente appealing para... y cómo, con un buen cuerpo, con un atractivo determinado” (Entrevista D.).

La afirmación de identidades o de nuevos estilos de vida conllevan una fuerte dimensión expresiva (Neveu, 2000:154) en donde se puede distinguir claramente una resignificación de la corporalidad, el deseo, la afectividad, la emocionalidad que ponen de manifiesto nuevos procesos sociales espacial y temporalmente específicos. Sin embargo, es necesario recordar que la identidad se construye y la identidad sexual no escapa a esta construcción, dependiente de los nuevos órdenes sociales que someten al sujeto catalogado como homosexual a alcanzarla porque nuestras sociedades están “marcadas por procesos de individualización y sexualización originados históricamente por las ‘políticas de identidad’ –una identidad individual pasa indefectiblemente por lo sexual-... (Vendrell Ferré, 2001: 47). Se puede afirmar que los patrones heterosexistas, homofóbicos, clasistas, empoderan a un tipo de hombre que tiene las mismas características de su análogo heterosexual. A partir de la creación de un proceso cultural se van afianzando estereotipos por medio de los que se excluye a aquellos que no los adoptan, a través del cliché se regula, se crea la norma y se normaliza basando los procesos identitarios en esencialismos (ibid, págs. 47-48)

Notas

- 1 Entendiendo por manejo del cuerpo a un sistema de signos constituido por un orden simbólico que nos aproximan a la resignificación de los estamentos que edifican una serie de estructuras reiterativas compartidas por un conglomerado específico e institucionalizado en la medida en la que deja de ser particular de un grupo menor

- 2 Estos términos son utilizados por el grupo para designar: por evidencia: que una persona puede ser reconocida como gay con facilidad. Disimulación: 'comportarse como hombre –no actuar afeminadamente-'. 'Quemar': Demostrar a las demás personas que un tercero es gay en asociación al comportamiento de un segundo.
- 3 En diario de campo

Bibliografía

ANDRADE, Xavier

- 2001 “Homosocialidad, disciplina y venganza” en Xavier Andrade y Gioconda Herrera (Editores), *Masculinidades en Ecuador*, Quito, FLACSO UNFPA

BANCHS, María Auxiliadora

- 1986 “El concepto de “representaciones sociales”. Análisis comparativo”, en *Revista Costarricense de psicología*, No. 8-9, San José

BURIN, Mabel, MELER, Irene

- 1998 “Género y familia. Poder amor y sexualidad”, en *La construcción de la subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.

DUNCAN, Nancy

- 1996 “Renegotiating gender and sexuality in public and private spaces” en Nancy Duncan (Editora), *Bodyspace*, Londres, Routledge.

GRANADOS, José Arturo

- 2002 “Orden sexual y alteridad. La homofobia masculina en el espejo” en *Construcción de la masculinidad. Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, número 61, México, UNAM, Sans Serif editores.

LAMAS, Marta

- 1998 “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género” en Lamas, Salles, Tuirán, Flores, *Para entender el concepto de género*, Quito, Abya-Yala

LURIE, Alison

- 1994 *El lenguaje de la moda: una interpretación de las formas de vestir*, Barcelona, Paidós.

MALBON, Ben

- 1998 “the club: Clubbing: consumption, identity and the spatial practices of every-night life” en Tracy Skelton y Gill Valentine (Editoras), *Coolplaces*, Londres, Routledge

MALUF, Alejandra

- 1996 “Identidad y actores sociales en las sociedades complejas” en Jacques Ramírez y René Ramírez (Editores), *Identidad y Ciudadanía. Enfoques teóricos*, Quito, FEUCE, ADES, AEDA.

- McDOWELL, Linda
2000 *Género, identidad y lugar*, Madrid, Cátedra.
- MINELLO, Nelson
2002 “Masculinidad/es. Un concepto en construcción” en *Construcción de la masculinidad, Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, número 61, México, UNAM, Sans Serif editores.
- MYSLIK, Wayne D.
1996 “Renegotiating the social/sexual identities of places” en Nancy Duncan (Editora), *Bodyspace*, Londres, Routledge.
- NEVEU, Eric
2000 *Sociología de los movimientos sociales*, Quito, Abya-Yala.
- RIVERA, Freddy
1999 “comentario” en Fernando Carrión (Compilador), *La ciudad, escenario de comunicación*, Quito, FLACSO.
- SALCEDO, Adriana
1999 *La configuración del género en la cultura popular*, Tesis para optar por la licenciatura en Antropología, Quito, PUCE.
- TROYA FERNÁNDEZ, María del Pilar
1999 *No soy machista pero... identidades e imaginarios masculinos en la clase media de Quito*, tesis para optar por la licenciatura en antropología, Quito, PUCE
- VALENTINE, Gill
1996 “(Re) negotiating the “heterosexual street”, en Nancy Duncan (editora), *Bodyspace*, Londres, Routledge
- VENDRELL FERRÉ, Joan
2002 “La masculinidad en cuestión. Reflexiones desde la antropología” en *Construcción de la masculinidad, Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, número 61, México, UNAM, Sans Serif editores.
- . 2001 “La homosexualidad no evoluciona, se construye. Para una crítica antropológica del esencialismo (homo)sexual” en *Homosexualidades, género y cultura en México, Cuicuilco, Nueva época*, volumen 8, número 23, septiembre-diciembre